Año XVI 17 Enero 1876. Núm. 4,299

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Gonzalez.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. Liberato Montells y García, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de Cartagena, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lùnes 17 de Enero.

El Eco de Cartagena

LA LUCHA
ELECTORAL EN CARTAGENA.

Muy próximo se halla el dia en que han de dar principio las elecciones para Diputados á Córtes y compromisarios para Senadores.

Cartagena ante todo, ha sido la bandera que hemos venido sosteniendo desde época bien triste y desgarradora para este Pueblo, y justo es que hoy defendamos ese principio, que iniciado por nosotros en dias de luto y desolacion, ha sido acogido y sancionado por todos.

Se presenta sobre el tapete la cuestion electoral; se agitan las fracciones políticas de esta localidad; se discute, se debate el asunto hasta lo infinito, y se reconoce por fin que Cartagena todavia vacilante en su comercio y sus industrias, por efecto de aquella época, terrible si, pero que no debemos dejar de recordar, debe alejarse aun de las luchas políticas y atender solo á sus intereses, al completo desarrollo de sus fuentes de riqueza, en una palabra, á volverla á su estado floreciente y progresivo, del que la separaron sin duda las mentidas frases y las dañinas predicaciones de los que mas aparentaron siempre querer su bienestar y su fomento, consiguiendo tan solo darla dias de llanto y de ruina.

Con este motivo se ha formado un comité electoral compuesto de todos los partidos legales de esta poblacion, que se proponen llevar á las urnas sus sufragios con los nombres de los dos respetables candidatos señores Lobo y Cos-Gayon.

Imposible parecia que resuelta la cuestion en este sentido, tuviese oposicion la candidatura espresada, pero lo que no se nos alcanza es que esa oposicion trate de hacerse con aquellos á quienes mas directamente cabe la responsabilidad de los incalificables hechos de que fué objeto Cartagena en el año de 1873.

No se nos alcanza repetimos, y nuestro asombro es tan grande que ni acertamos á esplicarnoslo. Cartagena no ha sido respetada, no ha sido atendida, no hubo lástima siquiera para este desgraciado pueblo: fué pisoteado, angustiado y llevado al espantoso estremo de la desolacion, de la miseria y de la muerte. ¿Seràn Cartageneros los que no traten con todas sus fuerzas de alejarse de aquellos horrores y de sus fomentadores? No y cien veces no.

Cartagena no puede, no debe en absoluto dar ni un solo paso que ni remotamente se traduzca en que se acerca á aquellos elementos. Los cartageneros deben tener constantemente en sus lábios una solemne protesta hacia esos hechos, y esa protesta deben hacerla constar en todos sus actos y en todas las ocasiones que se les presenten. Llega el momento de emitir nuestro voto para las tan próximas elecciones y todo el que de buen Cartagenero se precie, debe apresurarse á depositar su sufragio en contra de las ideas disolventes que tanto daño han hecho á nuestra ciudad, haciendo efectiva esa protesta que sus hijos tendràn eternamente que conservar para aquellos espantosos recuerdos.

No basta dejar de dar su apoyo á los perturbadores; es preciso combatirlos con arrojo y entereza, es preciso alejar de Cartagena ese germen de devastacion y de esterminio.

Si una vez los hijos de Cartagena, aunque en escasísimo número, se han dejado llevar por ilusorias y bellas teorias, emitidas solo con el objeto de distraer la razon, separàndola de sus dignísimas y honrosas inclinaciones, justo es que semejante abuso no se reproduzca.

Los hechos son bien elocuentes y la leccion recibida demasiado dura para que nadie pueda nuevamente caer en los mismos lazos.

Alerta pues. Y supuesto que no habrá ni un solo hijo cartagenero que no se horrorice ante la idea de una nueva hecatombe, sigamos todos por el camino trazado, alejemonos con repugnancia de todo lo que pueda hacernos recordar nuestras anteriores desdichas, por que es palpable, es evidente, es clarísimo como la luz del sol, y está en la conciencia de todo el pueblo, que la senda emprendida, es la única que ha de colocar á Cartágena en el apogeo de su esplendor y engrandecimiento, llevàndola á una altura por todos conceptos envidiable, si la conservamos asida fuertemente á la vivificadora enseña de *Cartagena ante todo.*

MISCELÁNEA.

En el reciente naufragio del vapor aleman «Deutschlan» sucedieron escenas bastante dramáticas. Encallado en un banco de arena, vino por la noche la pleamar á invadirse furiosamente hasta el salon y los camarotes y á sembrarlos de cadáveres. Dióse órden de subir sobre cubierta y refugiarse por las escalas pero muchas mugeres, acobardadas por las olas que barrian el buque por la espesa niebla y por el crudo viento que rugia volvieron abajo temblando y despavoridas. Entonces una perdió el juicio y se ahorcó en el salon. Un hombre tambien se puso á cortarse las venas de las muñecas hasta que sucumbió. Otro llamaba con gritos furiosos á su muger é hijo, y pedia lápiz y papel y obtenidos, escribió unas palabras, las metió en una botella, tapóla y la arrojó al mar, en donde una ola luego le arrojó á él mismo. Cinco monjas que habia fueron las que mostraron mayor desesperacion. A una de ellas se la oia por encima de la tempestad y del barrullo pedir una muerte pronta. Pasada la primera impresion, y desaparecidos los menos briosos ó afortunados, reinaron una serenidad y abnegacion notables, que tambien produgeron rasgos interesantes, como fué el de un pasagero que veló extraordinariamente por una jóven americana y que allí mismo alcanzó su mano. Cuando hubo llegado un remolcador inglés, se trasbordaron, ante todo, las mugeres y los niños, y despues las demás personas y los cadáveres.

—

Un número del «Times.» - En una correspondencia dirigida al «Graphic» sobre el mecanismo de la prensa inglesa, y reproducida por el «Home Journal» de New-York, hallamos detalles bastante curiosos acerca del principal órgano de la prensa, «El Times.»

El corresponsal toma por punto de partida y por tipo un número del «Times» del 18 de Junio de 1875.

Este número contenia, á lo que parece, 12 columnas de texto compacto, en 20 páginas, pero estas páginas casi nada tenian en blanco estando mas llena cada una de ellas que las páginas de los periódicos americanos, y no presentando tampoco interlineaciones. El número además, contenia pocos articulos fuera de los articulos de fondo «Leadingarticles,» de sus despachos telegráficos y de sus cartas.

Este número tenia, segun lo que dice el corresponsal, 67 columnas de anuncios. Se ha complacido segun él, en calcular lo que estos anuncios han debido producir al periódico, que nunca concede rebaja ni perdona nada. Las 97 columnas de anuncios del predicho dia han debido reportarle, segun los cálculos que forma, 1765 libras esterlinas (44.125 fr.) Si los anuncios de cada dia dan otro tanto, los ingresos anuales seràn 552.415 libs. esterlinas (13.811.125 frs.)

Pero el periódico no tiene generalmente mas que seis páginas calculando á 50 columnas diarias, el ingreso de anuncios debe ser de 430.000 libras esterlinas (10.750.000 francos.) Con esta cantidad, añade el corresponsal, hace frente por completo, ó por lo menos principalmente, á todos los gastos diferentes, de compra de su papel, composicion y tirada.

Vendido á 30 cèntimos el número, paga probablemente los gastos de su produccion mecánica y más todavia, segun dice el corresponsal.

Pagados todos los gastos, le que-